

Morelos confió los miembros del Congreso á la custodia del Sr. D. Nicolás Bravo, presentando accion á sus enemigos con su escolta. Hizo esfuerzos de valor sorprendentes, pero le aprehendió al fin un miserable que habia sido soldado suyo, Matías Carrasco, y cargado de cadenas lo condujeron á la presencia de Concha.

El jefe español le envió á México en compañía de un padre Morales qu cayó con el prisionero.

Encerráronle á su llegada en la Inquisicion, la que ostentó su abominable crueldad en el acto de la degradacion, y se le envió en seguida, miéntras se formaba su proceso, á la Ciudadela de México.

Morelos en su prision, en su proceso, en todos sus actos, fué digno y noble, no exaló una queja ni comprometió á nadie en sus declaraciones; asumió por completo la responsabilidad de aquella situacion; mostró cada vez fe más enérgica en los derechos del pueblo, y supo, con su grandeza de alma, conciliarse la veneracion y respeto de sus más encarnizados enemigos.¹

Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1814.

Con su muerte se desligaron de un modo doloroso y brusco las fracciones del partido insurgente. Pero así como los partidos personalistas mueren con la desaparicion de su caudillo, las revoluciones de principios y de ideas se eclipsan, pero viven y reaparecen más resplandecientes, despues de cada catástrofe.

Terán y Guerrero, desde la tumba del héroe y del hombre extraordinario que habia perdido la causa de la libertad, lanzaron gritos de esperanza y mantuvieron el fuego sagrado de la independencia.

Terán se vió en la necesidad de disolver el Congreso por lo embarazoso de semejante Cuerpo, cuando sólo se trataba de activas operaciones militares, y se formó un poder Ejecutivo compuesto de Terán mismo, D. Ignacio Alas y Cumplido.

La disolucion del Congreso disgustó á muchos, figurando Bravo á la cabeza de los descontentos.

¹ Véanse las notas del fin del tomo.

En esta sazón, el comercio español proporcionó recursos para que se persiguiese á D. Guadalupe Victoria, que en el puente del Rey interceptaba toda comunicacion entre México y Veracruz; y despues de una obstinada resistencia, se dispersaron los insurgentes.

El brigadier Meyares, que desembarcó en Veracruz en Junio de 1815, fué el vencedor de Victoria.

Concha obligó á Osorno á refugiarse con Terán despues de haber destruido sus fuerzas, y Guerrero se mantenía en el Sur luchando dia á dia contra las tropas de Araujo.

Tal era el estado de las cosas en los últimos dias del sangriento Gobierno de Calleja.

LECCION VIGESIMASEGUNDA.

Gobierno de Apodaca, virey 60? (1816).

Calleja fué llamado á España; y aunque algunos elogian sus talentos militares y energía, él con sus providencias sanguinarias, hizo odiosísimo al Gobierno español y profundizó el sentimiento de independencia en el corazon de los mexicanos.

Acaso muchos de los crímenes que se le atribuyen son crímenes de su época y de la mala interpretacion que suele darse á la energía militar. Acaso incidía en el error de muchos soldados bárbaros que creen que amontonando soldados y multiplicando los cañones y los elementos de guerra, se puede hacer triunfar la iniquidad y el atropello del derecho: repetimos que esos triunfos son efímeros, y que la verdadera fuerza de las armas estriba en la defensa de la justicia, del honor y la paz de las naciones.

Las primeras disposiciones de Apodaca fueron generosas y humanas. Cesaron las matanzas arbitrarias, se respetaron las propiedades, se procuró el bienestar y sosiego de las familias. La

clemencia de Apodaca hacia más males á la causa de la independencia que todas las crueldades de Calleja.

Es cierto que la revolucion quedaba malparada y débil á la separacion de Calleja del Gobierno, pero en lo moral vivia cada vez más enérgico el sentimiento de independencia, y el odio á Calleja era auxiliar poderosísimo de ese sentimiento.

Fatigado y exánime el país por una guerra que habia durado siete años; favorecido el egoismo por los excesos que á su vez cometian realistas é insurgentes; abierta la puerta de la clemencia para las garantías y el reposo, el país se pacificaba á la sombra de Apodaca, quedando únicamente Guerrero en las montañas del Sur como una protesta enérgica contra toda transaccion, sujeto á privaciones y sufrimientos inauditos con su heróico ejército. El país presentaba en 1817 el aspecto descrito, al verificarse el desembarco de D. Francisco Javier Mina en el puerto de Soto la Marina el 15 de Abril de dicho año.

El jóven D. Francisco Javier Mina estudiaba jurisprudencia en Zaragoza cuando ocurrió el glorioso levantamiento el 2 de Mayo de 1808 en Madrid.

Sus primeros pasos los señaló con tan ínclitas hazañas, que á poco tiempo de darse á conocer, se le nombró coronel, concediéndole el mando de Navarra y el Alto Aragon.

En el invierno de 1810, luchando heróicamente, cayó en poder de los franceses, recibiendo algunas heridas. Conducido á Paris prisionero, se dedicó al estudio de las matemáticas, permaneciendo preso hasta 1814.

Vuelto á España, fué objeto del desden de Fernando VII, por su odio al poder absoluto; y aunque el ministro Lardizábal le ofreció el mando del ejército español en México, él rehusó por sus ideas liberales. Pretendió revolucionar en Navarra contra Fernando; pero descubierto, se refugió en Inglaterra, donde decidió ponerse al lado de los independientes de América, por instancias del Dr. D. Servando Mier, refugiado entónces en Lóndres, segun se decia, con el fin esencial de procurar la caida de Fernando VII ó hacer triunfar las ideas liberales.

Con algunos cientos de fusiles, algunos vestidos y equipos mi-

litares, en tres malos buques salió de Inglaterra, y despues de tocar en Baltimore y Puerto Príncipe, recogió los recursos con que generosamente le auxilió el Presidente de Haití, y despues de estar en Tejas, reclutó en Galveston cien americanos mandados por un coronel Perry, y con doscientos hombres más que ya le acompañaban, desembarcó, como hemos dicho, en Soto la Marina el 15 de Abril.

Los que deseen pormenores sobre la expedicion de Mina, lean á Robertson.

Hemos dado idea del estado decadente que guardaba el país á la llegada de Mina. Los refuerzos españoles apaciguaban á los pueblos é interceptaban á los patriotas.

En el Bajío descollaba el padre Torres, bestia negra de los insurgentes que manchaba su causa con la desolacion y la tiranía. Este padre Torres, odiado bandido del fuerte de los Remedios y San Gregorio, es muy diferente de José Antonio Torres, compañero ilustrísimo de los primeros héroes. Cuando Rayon, como ántes hemos dicho, dividió su ejército en tres secciones, una la puso al mando del citado José Antonio Torres, y las otras dos al de Anaya y Villalongin. El padre Torres era el presidente de la insignificante Junta de Jaujilla.

Apénas desembarcó Mina, cuando dejando al Mayor Sardá en el puerto con ménos de cuarenta hombres, penetró resuelto y como un torrente al interior del país. Atravesó rios y se empeñó en terrenos inaccesibles, sufriendo alentado y contento todo género de privaciones; llegó al Valle del Maíz, camino de San Luis Potosí. Inesperadamente salió á su encuentro, y le presentó batalla Villaseñor con las fuerzas de Sierra Gorda, y Mina lo desbarató sobre la marcha.

Entusiasta y apasionada su tropa, de su tan jóven, tan gallardo y tan valiente jefe, marchó á Peotillos, hacienda inmediata á San Luis Potosí, donde Armiñan lo esperaba con una division de cerca de dos mil hombres; él no contaba con cuatrocientos. Avistadas las fuerzas, Mina solo se desprendió de su campo, hizo un reconocimiento en medio del fuego, y volvió, ordenando á sus soldados que cargasen á la bayoneta con él á la cabeza;

el combate fué sangrientísimo y se prolongó por algunas horas. Mina perdió once oficiales, pero la derrota de Armiñan fué completa, el botín riquísimo, y la fama de Mina y sus soldados espléndida.

Tan señalada victoria fué contrabalanceada para Mina por la noticia de heroica pero dolorosa capitulación de Sardá en Soto la Marina, después de resistir varios días con ménos de cuarenta hombres contra dos mil, rechazando sus asaltos y produciendo el asombro de sus enemigos cuando vieron que sólo 37 hombres habían defendido al último aquel fuerte.

Mina no pidió descanso á su victoria; pasó á la hacienda de la Hedionda, atravesó las tierras del Espíritu Santo, y en el Mineral de Pinos, del Estado de Zacatecas, obtuvo otro señalado triunfo.

Aturdido con tanta gloria Orrantía que lo perseguía, le abrió paso, pero aterrorizado Apodaca, á la vista de aquel meteoro que todo lo subyugaba, destacó contra el héroe navarro las numerosas fuerzas de Ordóñez y Castañon, que fueron aniquiladas en el Rincon de Centeno.

Mina fué recibido en el Fuerte del Sombrero por el esclarecido patriota D. Pedro Moreno, rico hacendado de Lagos, quien se le adhirió sinceramente. Moreno, patriota en alto grado y de buena educación, era un tipo insurgente de lo más noble y simpático que puede imaginarse.

Como hemos dicho, sobrecojido Apodaca, destinó á Liñan en persecución de Mina, dándole toda clase de facultades y recursos,

Mina había partido al Jaral, donde el conde de ese nombre, que aparecía como fuerte columna del vireinato, corrió á la aproximación de los insurgentes, á refugiarse en San Luis Potosí, dejando en poder de aquellos cuantiosos caudales.

El Padre Torres y la Junta de Jaujilla, que ya hemos dicho que no tenía influencia ni significación alguna, felicitaron á Mina por sus triunfos.

El primero de estos insurgentes fingía reconocerle como jefe, pero tenía celo profundo de su superioridad y honradez.

Liñan salió de Querétaro á la vez que Mina dejaba el Fuerte

del Sombrero para sorprender á Negrete que iba á unirse á Liñan.

Hubo en este tiempo varias acciones sin significación trascendental, y Liñan formalizó su sitio del Fuerte del Sombrero, defendido por Mina.

Los primeros reconocimientos y las primeras tentativas de Liñan fueron infructuosos. Estrechó el sitio, y los horrores, sobre todo de la sed, hicieron espantosos estragos.

Arriesgó Liñan un asalto, y los sitiados lo rechazaron con tal encarnizamiento, que tuvieron que retirarse en vergonzosa dispersión los asaltantes.

Mina decide salir del Fuerte con las fuerzas colectivas de Encarnación Ortiz (á el Pachon, y Borja; dejando en su lugar á Young, oficial de los de su expedición, caballeroso y de acrisolado valor.

El 15 de Agosto de 1817, Liñan, con todos sus recursos, con todas sus fuerzas, bajo los mejores auspicios, emprendió el asalto contra el Sombrero, defendido por hombres casi aniquilados por la fatiga, por el hambre y la sed. Corrió á torrentes la sangre, y se centuplicaron horribles cuadros de matanza y terror. En lo más encarnizado de la lucha, una bala de cañon arrancó de sobre los hombros la cabeza de Young, quedando con el mando Davis Bradburn, otro de los heroicos oficiales de Mina.

Prolongóse la lucha, y sitiados y sitiadores quedaron amenazantes, pero inmóviles, del cansancio de combatir y de matar.

Liñan llegó al último grado de frenesí al ver el resultado de este asalto, pues perdieron los sitiadores cuatrocientos hombres y treinta y cinco oficiales.

Los sitiados por su parte eran víctimas de la demencia, y la sed les hacía buscar la muerte, aun dando la victoria al enemigo.

Resolvióse entonces romper el sitio, y se tomaron todo género de precauciones, pero la vigilancia estaba muy despierta. Al verificar su retirada, soldados, mujeres y todos los que estaban en el Fuerte, por un hondo barranco, que era la única

salida, se precipitaron sobre aquella masa informe las fuerzas frenéticas de Liñan, y ejecutaron matanza é iniquidades que la pluma se resiste á detallar.

Liñan ocupó el Fuerte del Sombrero el 16 de Agosto, y cebó su rabia fusilando doscientas personas, entre las que habia heridos, mujeres y niños.

Mina, que habia salido, como hemos visto, del Fuerte del Sombrero en solicitud de víveres y recursos para los sitiados, fué derrotado dos veces en dos distintas acciones, una de ellas dada por Rafols.

A la noticia de la pérdida del Sombrero, Mina se retiró al Fuerte de los Remedios, que ocupaba y habia fortificado el Padre Torres.

Liñan, con numerosas fuerzas, se dirigió á los Remedios y le puso sitio en los últimos dias de Agosto.

Mina, en union del Pachon, que le fué fidelísimo, atacó y tomó á viva fuerza la hacienda del Bizcocho, donde rindió á un destacamento realista.

Marchó á San Luis de la Paz, y triunfó allí de una poderosa resistencia.

Atacó en seguida, sin éxito, San Miguel el Grande y la hacienda de la Zanja, cerca de Salvatierra; retrocedió al Valle de Santiago en busca de recursos, que no pudo conseguir por tener á todos aquellos pueblos asolados los robos, las crueldades y las depredaciones de Iturbide.

En la hacienda de la Caja tuvo Mina un encuentro con las fuerzas de Orrantia que le perseguia, y se persuadió de que su tropa indisciplinada y bisoña no podia resistirle á pesar de su valor.

Sigue la persecucion de Orrantia, que cerca á Mina por todas partes.

Confia á Andrés Delgado, llamado *El Giro*, la vanguardia; sostiénese este insurgente con heroismo, pero la tropa se desbanda, y Mina apénas pudo salvarse con doscientos hombres, abriéndose paso por entre sus enemigos con temeridad.

Sin pérdida de tiempo y despues de conferenciar con la Junta

de Jaujilla, Mina marchó á Guanajuato. Penetró en aquella poblacion á las nueve de la noche; inesperadamente se empeñó el combate en varios puntos, desorientando á los defensores de la poblacion; pero Mina desconocia el terreno y contaba sólo con tropa bisoña.

Abandonó el héroe á Guanajuato, tomando el camino de Valenciana, que incendió un tal Ortiz.

Orrantia fué advertido, por el incendio de Valenciana, del rumbo que seguia Mina. Éste se dirigió al Venadito por la Tlachiquera, donde su amigo íntimo D. Manuel Herrera le ofrecia descanso y todo género de seguridades.

Mina fué denunciado, y hecho prisionero por el mismo Orrantia, que abusó cobardemente de su posicion, hasta inferirle golpes con la espada, haciendo que Mina, indignado, le llamase mal español y mal caballero. El villano comportamiento de Orrantia hace que desaparezca su personalidad tras este recuerdo ignominioso.

Moreno, denunciado tambien por su asistente, fué rodeado de enemigos en la cueva en que se habia ocultado, cercana al lugar en que Mina se hallaba, y murió matando con indomable energía.

La noticia de la prision de Mina la celebró Apodaca en todo el país con loco entusiasmo, y Liñan con este motivo ganó la Cruz de Isabel la Católica.

Mina fué conducido al Campo del Bellaco, y fusilado en el cerro de ese nombre el 11 de Noviembre de 1817, á los 29 años de su edad. Murió como los héroes, es decir, despreciando altamente la muerte, y las únicas palabras que profirió fueron: "no me hagais sufrir," dirigiéndose á los soldados que lo fusilaron.

Los defensores de los Remedios fueron forzados á abandonar el Fuerte el 1º de Enero de 1818, despues de un sitio de cuatro meses.

Los defensores del Fuerte fueron alcanzados en su fuga y asesinados impiamente.

Los soldados victoriosos incendiaron el hospital por cuatro

puntos, y los heridos que pretendian libertarse de las llamas, fueron despedazados por las bayonetas.

Sólo el Padre Torres y doce de los suyos pudieron escapar á tantos horrores.

Amortiguado el espíritu público con tanto desastre y por la política sagaz y humana de Apodaca, parecia restablecerse la confianza y alumbrar la paz.

Victoria, habiendo quedado solo en Veracruz, se retiró á los bosques y se condenó á una vida increíblemente salvaje, ántes que transigir con sus enemigos.

Mandado perseguir y siendo inútiles las pesquisas de los perseguidores, fingieron que habia perecido en los bosques, formando sobre esto un proceso que se publicó en los periódicos.

En medio de tanto desastre y desolacion, y cuando toda esperanza en la causa de la patria parecia extinguida, único, indoblegable y poderoso se veia á Guerrero secundado por Pedro Asencio y por el padre Izquierdo en las orillas del Mexcala y entre las montañas del Sur, como una protesta contra el triunfo de la fuerza y como un símbolo de fe ardiente en la realizacion de la independencia de México.

LECCION VIGESIMATERCERA.

Situacion de la Nueva España despues de la muerte de Mina.—Establecimiento de la Constitucion en 1820.—Exaltacion de los serviles por odio á la Constitucion.—Proyecto de traer á México á Fernando VII.—Designacion de Iturbide para ejecutarlo.—Rasgos biográficos.—Lo destina Apodaca para perseguir á Guerrero.—Iturbide en el Sur.—Contestaciones con Guerrero.—Iturbide engaña á Apodaca.—Plan de Iguala.—Abnegacion de Guerrero.—Pronunciamiento de Santa-Anna en Veracruz proclamando el plan de Iguala.—Guadalajara y el Bajío.—Sucesos de Querétaro.—Puebla.—Accion de Atzacapotzalco.—Entrada de las fuerzas independientes en la capital.

Como indiqué en la anterior leccion, de una manera ostensible y material la insurreccion parecia extinguida, pero en lo moral la revolucion progresaba, preparando nuevos elementos á la causa de la independencia.

Las publicaciones hechas con motivo de la Constitucion de 1812, el ingreso de las tropas indultadas á las fuerzas realistas, el asentimiento de las mujeres y de los criollos á la causa de la insurreccion, producian una sublevacion en las ideas contra el sistema vireinal.

En lo encarnizado de la lucha, los criollos que combatian bajo la bandera española, sólo veian enemigos; pero en calma pudieron reflexionar que los intereses de México estaban del lado del partido insurgente, por antipático y desconocido que fuera el personal de éste.

En tales circunstancias se supo en 1820 el restablecimiento de la Constitucion liberal, acompañada de los decretos de las Cortes relativos á los bienes eclesiásticos.

El partido servil frenético se alió al clero, y se pensó en sustraer á España al movimiento sacrilego, ofreciendo un refugio en México á Fernando VII y soñando el clero con una preponderancia que nadie le disputase.

Fué elegido para llevar á cabo semejante plan D. Agustin de Iturbide, separado del ejército del Norte por sus robos é iniquidades.

Antecedentes que ha puesto en claro la historia, persuaden que Iturbide estaba secretamente aliado con el clero, y además, que esta alianza le facilitaba sus aspiraciones personales al mando supremo.

D. Agustin Iturbide nació en Valladolid el 27 de Setiembre de 1783; era hijo único de D. Joaquin, natural de Pamplona.

Iturbide hizo algunos estudios y abrazó desde su temprana edad la carrera de las armas, decidiéndose entusiasta por el partido realista.

Le vimos aparecer en la campaña de las Cruces, elevarse rápidamente, distinguirse en Valladolid, y sólo en Cóporo le vimos retroceder.

En el Bajío, cuyo mando se le encomendó, desplegó actividad y talentos militares; pero á la vez una rapacidad y unas crueldades que no han podido disimular sus más ardientes partidarios. Lo caracteriza su nota al general Cruz, escrita el Viérnes